

DICCIONARIO
HISTÓRICO
BIOGRÁFICO
Y
BIBLIOGRÁFICO
DE CHILE

POR
VIRILIO FIGUEROA
(*VIRILIO TALQUINO*)

==== 1800 - 1928 ====

TOMO II

mano y recibió felicitaciones de la poetisa uruguaya Juana de Ibarbourou.

Empezó su vida literaria como colaborador del *Peneca*, donde firmaba con el seudónimo de *Zadik*.

Se tituló de normalista en 1923.

Está empeñado (1928) en hacer una recopilación folclorista destinada a la enseñanza de la niñez y tiene proyectos claros y definidos sobre los puntos y los fundamentos que debe comprender la reforma que triunfó en 1927 y de cuya comisión de estudio formó parte oficial a mediados de ese año, cuando el Presidente D. Carlos Ibáñez manifestó sus propósitos de ir a la reorganización total de los servicios y de la estructura de la educación pública del país.

En abril de 1928 formó en la comitiva que acompañó al Ministro de Educación, D. Eduardo Barrios, a la zona austral en gira de divulgación de las nuevas corrientes educacionales, y le tocó hablar en algunos de los pueblos visitados. En Castro habló sobre la moderna doctrina pedagógica y sobre el cambio de espiritualidad de los padres de familias; y en Traiguén disertó sobre los principales fundamentos de la reforma y solicitó la cooperación del pueblo para la organización de comunidades escolares.

N. en Santiago el 8 de dic. de 1906 y fueron sus padres D. Joaquín Díaz Duarte y doña Manuela Casanueva.

Bibl. — *Peneca*, 1919.—*Nuevos Rumbos*, 1926 y 27. — *I.*, 20 dic. 1926.—*N.*, 15 nov. 1926.—Diarios de abril y mayo de 1928.

Díaz Insunza Eloísa

ELOÍSA DÍAZ

El primer cincuentenario del decreto dictado en 1877 por D. Miguel Luis Amunátegui, en que se fundó el profesionalismo femenino en Chile, fué celebrado solemnemente en Santiago en 1927 y se cristalizó en el recuerdo y el homenaje tributado a dos nombres inmortales: al signatario del nobilísimo decreto y al primer fruto intelectual que él produjo, encarnado en la doctora doña Eloísa Díaz.

Primera médica cirujana (1) de Chile y Sudamérica.—Cuando se dictó aquel famoso decreto la futura doctora tenía once años y hacía estudios elementales en un colegio

(1) Decimos médica cirujana, y no médico cirujano, como lo escriben casi todos, para dar personalidad propia a la mujer profesional, para independizarla profesionalmente de la tutela masculina, para *sexualizar* el profesionalismo y para que no se ta-

particular, el de doña Dolores Cabrera de Martínez, luego ingresó al Liceo de la Sra. Le Brun de Pinochet y en seguida al Inst. Nae., donde se graduó de bachillera el 11 de abril de 1881. Su diploma, por concesión especial del Consejo Universitario, lo recibió la misma noche del examen y le fué entregado por el propio autor del decreto.

Al día siguiente se matriculó en la Escuela de Medicina.

Sus primeros pasos en el aprendizaje médico fueron peligrosos y emocionantes. Ella los recordó en las fiestas cincuentenarias:

«Los compañeros, dijo a un periodista, « fueron siempre muy buenos y respetuosos conmigo, no porque fuera mi madre acompañándome, sino porque se dieron cuenta, « desde el primer momento, del esfuerzo que « desarrollaba para seguir estos estudios, y « claro está, llegaron a alternar en mejor « forma con ésta su primera compañera. Re- « cuerdo, agregó, que en aquellos primeros « días los estudiantes de todos los cursos, « al término de cada clase, se formaban en « dos filas para hacerme pasar por el cen- « tro, y esta broma cariñosa de la muchacha terminaba con entusiastas aplausos. « Después algunos de mis compañeros me « venían a esperar a la salida de mi casa « (vivía entonces en la Alameda) para « acompañarme hasta la Escuela.» (*M.*, 30 sept. 1927.)

El 12 de enero de 1885 se recibió de bachillera en medicina y farmacia, y fué también la primera mujer que obtuvo este título. El 27 de dic. de 1886, se graduó de licenciada en medicina y farmacia, y por tercera vez era la primera mujer que recibía ese honor.

Para obtener la licenciatura presentó una memoria titulada: *Breves observaciones sobre la aparición de la pubertad en la mujer chilena*, trabajo que fué insertado en los *An. de la Univ.*

Por fin, coronó sus esfuerzos, y obtuvo el título de médica cirujana el 3 de enero de 1887, después de recibir sus premios de obstetricia y clínica interna de manos del Presidente Balmaceda, quien felicitaba euforosamente a la iniciadora de las profesiones titulares femeninas en nuestro país y en la América latina. El rector de la Univ., D. Jorge Huneeus, ordenó dejar constancia en el acta de la sesión que la señorita Eloísa

pe o disimule con el manto de la masculinidad, aunque lo consagre la ley o la costumbre, lo que es de suyo, por esencia y por naturaleza femenina, como la flor, la luz y . . . la mujer. (*V. Acuña Claudina*, nota.)

Díaz era la primera mujer que recibía el título médico en la Univ. de Chile.

Fué la primera mujer que obtuvo título universitario en la América latina, pues hasta el 11 de abril de 1881, fecha en que se recibió de bachiller en humanidades, las Universidades latinoamericanas no habían otorgado títulos a la mujer. Antes del 3 de enero de 1887 no se había recibido de médico cirujano ninguna mujer en la América latina. Antes se habían titulado en Chile algunas mujeres de dentista; mas para recibir ese título no se exigía entonces el de bachiller en humanidades, y no era la Univ. de Chile la que otorgaba el título de dentista sino la Facultad de Medicina y Farmacia. Y, por otra parte, la profesión de dentista no era considerada por la ley como profesión liberal, como estaban clasificadas las de médico-cirujano, abogado, ingeniero civil y geógrafo de minas.

Desde la recepción de su diploma se ha consagrado por completo al ejercicio de su profesión, a la ampliación de sus conocimientos y a iniciar obras de bienestar en favor de la mujer y de la población escolar.

Ha servido múltiples cargos en diversos establecimientos hospitalarios, así en Santiago como en provincias; pero el más importante de todos, y que le ha permitido realizar una gran evolución de sanidad general, fué el de médica e inspectora de las escuelas públicas de Santiago, extendido después a todas las escuelas del país. Ha servido ese puesto durante más de treinta años y lo ha convertido en un apostolado de salud y bienestar.

A su iniciativa se debe la creación del servicio médico y dental en todas las escuelas de la República, benéfica fundación que ha salvado muchas vidas, curado miles de dolencias y sembrado el bien por todas partes. Bastaría esa obra para inmortalizar su memoria, pero al mismo tiempo, ha realizado otras acciones que enaltecen y abarritan su existencia.

A su iniciativa se deben los paseos y excursiones escolares, la celebración de la fiesta del árbol; la organización médica escolar, la enseñanza obligatoria de la higiene, del antialcoholismo y de la puericultura; la fundación de jardines infantiles; la medicación preventiva; la educación anti-tuberculosa; la creación de policlínicos para atender a los alumnos pobres y desvalidos; la formación de campos de juego; las plazas para ejercicios físicos; y las colonias escolares de vacaciones. Desde su puesto de inspectora general solicitó también la crea-

ción de clínicas dentales para la revisión y curación de la dentadura de profesores y alumnos, la vacunación obligatoria y la creación de sanatorios marítimos y de alturas y establecimientos especiales para niños retardados o anormales.

Toda esa extensa labor es el fruto, no tanto de su técnica profesional, cuanto de sus sentimientos y de su amor a la humanidad que sufre, radicada para ella en el niño, la célula primordial de la conservación de la raza y de la vida.

Por lo que hace a su aporte en el terreno científico, ha colaborado en numerosos congresos culturales y ha escrito trabajos que la presentan como una profesional que está al tanto de las evoluciones y avances de la ciencia.

Presentó al C. Médico Latino Americano en 1901 un trabajo sobre la necesidad de crear el servicio médico escolar en Chile.

En 1904 envió al 2.º C. Médico, efectuado en Buenos Aires, un estudio titulado *Disquisiciones sobre higiene escolar*.

Al 4.º C. Científico y 1.º Panamericano presentó dos monografías científicas: *La Higiene Escolar y La Tuberculosis en Chile*.

Fundación del servicio médico y dental en las escuelas primarias.—En mayo de 1910 fué comisionada por el G. para asistir como delegada oficial al C. Científico de Buenos Aires. Había recibido de la subsección de higiene escolar y pedagógica de ese C. la comisión de ser relatora oficial de los siguientes temas: *Organización médica escolar en Chile, El niño retardado anormal, Principios científicos que deben determinar su instrucción y educación especiales, Caracteres específicos para su clasificación, incluso estadísticas y distribuciones geográficas*.

En esa ocasión presentó un proyecto de reglamento sobre la inspección higiénica de las escuelas, que fué la base para la fundación del servicio médico y dental en las escuelas primarias de Chile, la obra magna de su espíritu innovador en bien de la infancia y de la educación. El G. la designó entonces para que sirviera de jefatura de ese servicio en toda la República.

No participó en la 5.ª Convención panamericana reunida en Santiago en 1923, pero, hizo en la escuela Salvador Sanfuentes una exposición de los servicios que tenía a su cargo, lo cual motivó este juicio del talentoso delegado de Colombia, D. Guillermo Valencia: «Aún cuando alguien dijo que la admiración es de mal gusto, yo expreso toda la mía a la muy distinguida doctora Srta. Eloísa Díaz, gloria de la ciencia en América.»

